

Celebramos, con San Juan de Ávila, el estilo de ser Sacerdote

REPORTAJE PÁGS. 8-9



► Las reliquias de San Juan de Ávila en el Seminario Diocesano de Orihuela.

Y además en este número de NODI encontrarás...



SANTO PADRE PÁG. 4

..hombres valerosos, llenos de la parresía del Espíritu Santo, y dieron testimonio



DOSSIER PÁGS. 10-11

Misionero Diocesano
Marcados a fuego por la Misión



FORMACIÓN LAICOS PÁG. 13

Curso de Laicos
Conclusiones sobre los talleres de primer anuncio



Editorial

La dignidad de la persona humana

22 Cristo, el hombre nuevo

22. (1) En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Porque Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir, es decir, Cristo nuestro Señor, Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación. Nada extraño, pues, que todas las verdades hasta aquí expuestas encuentren en Cristo su fuente y su corona.

El que es *imagen de Dios invisible* (Col 1,15) es también el hombre perfecto, que ha devuelto a la descendencia de Adán la semejanza divina, deformada por el primer pecado. En él, la naturaleza humana asumida, no absorbida, ha sido elevada también en nosotros a dignidad sin igual. El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de los nuestros, semejantes en todo a nosotros, excepto en el pecado. Cordero inocente, con la entrega libérrima de su sangre nos mereció la vida. En El Dios nos reconcilió consigo y con nosotros y nos liberó de la esclavitud del diablo y del pecado, por lo que cualquiera de nosotros puede decir con el Apóstol: El Hijo de Dios me amó y se entregó a sí mismo por mí (Gal 2,20). Padeciendo por nosotros, nos dio ejemplo para seguir sus pasos y, además abrió el camino, con cuyo seguimiento la vida y la muerte se santifican y adquieren nuevo sentido.

■ De la Constitución Pastoral *Gaudium Et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual, 22



«LA PALABRA TIENE EN SÍ UNA POTENCIALIDAD QUE NO PODEMOS PREDECIR» (EG 22)

«**L**a Palabra tiene en sí una potencialidad que no podemos predecir. El Evangelio habla de una semilla que, una vez sembrada, crece por sí sola también cuando el agricultor duerme (cf. Mc 4,26-29). La Iglesia debe aceptar esa libertad inaferrable de la Palabra, que es eficaz a su manera, y de formas muy diversas que suelen superar nuestras previsiones y nuestros esquemas» (EG 22). Ésta es una de las pobrezas radicales de la Iglesia. Para anunciar el Evangelio tiene como gran capacidad la palabra. Lo aprendió de Jesús, su Señor. Su gran trabajo fue hablar. Hasta las curaciones se realizaban mediante la palabra. Unas fueron en presencia de mucha gente – la del paralítico de la camilla, la del hombre de la mano atrofiada... –, otras ocurrieron en la soledad de un diálogo nocturno y casi «clandestino»: la curación de Nicodemo fue así. Él tenía bien el cuerpo cuando fue a acercarse a Jesús. Pero su vida necesitaba de la salvación total que no le habían proporcionado años de pertenencia al Senado socio-religioso de su pueblo, el Sanedrín. Así la Iglesia, cada cristiano, ha de contar con que su primera pobreza al evangelizar es la palabra. Es una pobreza evangelizar con la palabra. A fin de cuentas, las palabras son sólo palabras. Se las lleva el viento. No comprometen a nada. No son obras –*obras son amores y no buenas razones*–. Las palabras hoy dicen una cosa y mañana dicen otra –*donde dije «digo», digo Diego*–... Y tantas otras «incapacidades» de la palabra para ser «capaz» del Evangelio.

Pero lo cierto es que la palabra que Jesús utilizó –aunque encarnada en estas debilidades humanas– estaba llena de potencialidad: con su palabra –sólo con su palabra... y con su presencia, por supuesto–, calmó la tempestad

que amenazaba la barca de Pedro, liberó el interior de algún endemoniado, anunció el núcleo del evangelio – las Bienaventuranzas son promesas que aparentemente la realidad desmiente a cada momento... también en el momento de ser pronunciadas–. Con su palabra y sus gestos –el lenguaje corporal también es «palabra» humana–, Jesús curó a los leprosos, a los ciegos... Con sus palabras y sus gestos, nos dejó la Eucaristía y el Sacerdocio... y nos redimió. Los relatos evangélicos nos han conservado siete –número de plenitud– palabras redentoras de Jesús en la Cruz.

Sólo una cosa conviene tener en cuenta a la hora de confiar en la pobreza evangelizadora de la palabra, llena de capacidades y potencialidades que no podemos predecir: la Palabra que anuncia la Iglesia es el propio Jesús, la Palabra de Dios, que entrando en la pequeñez de la palabra humana hizo el esfuerzo de «abreviarse» a sí mismo hasta el silencio, pero con el paso del tiempo fue abriendo la capacidad de expresión humana de modo que nuestras pobres y torpes palabras sean capaces de expresar y comunicar salvación a los hombres: plenitud, felicidad, sentido de vida... plenos. Eso es el evangelio. Sólo hay algo que no permite que la Palabra de Dios se exprese en lenguaje humano: la mentira. Está en el centro del evangelio de Jesús: «Vuestro sí sea sí y vuestro no sea no. Todo lo que pasa de ahí viene del Maligno» (Mt 5,37). Evitado este escollo, es tiempo de confiar. La palabra se siembra, en el corazón de cada persona. Ése es nuestro trabajo. El resto es cosa de Dios. Y Él quiere que la palabra sembrada crezca, en cada persona, por sí misma... hasta alcanzar en ella la plenitud de Cristo, el Evangelio de Dios.





MONS. JESÚS MURGUI

Carta del Obispo

450
años caminando

Grandes celebraciones



«...cada fiesta debe ser experiencia de Jesús que camina con nosotros, momento de gratitud a Él y de fraternidad entre nosotros, instante de gozo que ilumina de esperanza y coraje creyente el camino que nos queda hasta la Patria, con la Virgen María y junto a los santos, los que nos preceden con su ejemplo y ayuda»

Estamos en Roma en plena víspera de la **canonización de los beatos Juan XXIII y Juan Pablo II**. La plaza de S. Pedro, la Basílica Vaticana y sus alrededores son una eclosión de gentes venidas de los diversos continentes, de todas las edades; también hay grupos de nuestra Diócesis.

Sin duda hay un atractivo especial en esta doble canonización, se trata de dos figuras enormes por su incidencia en la vida eclesial de todo el mundo, incluso por su incidencia más allá de los límites eclesiales. El mundo que hoy conocemos y la Iglesia de la que hoy somos parte, tienen mucho que ver con ellos, con su obra y su paso por la historia. De **Juan XXIII** puedo recordar la expectativa despertada por el Concilio que convocó, y la conmoción por su muerte, ésta se vivió y sintió por los creyentes y no creyentes. Su imagen de bondad penetró en los sentimientos de hombres y mujeres de todo el mundo. Su obra, más allá de históricos documentos como «*Mater et Magistra*» y «*Pacem in terris*», fue la convocatoria del Concilio Vaticano II, desde su voluntad de promover el «*aggiornamento*» de la Iglesia. Una intención, a la hora de convocar el Concilio, ciertamente nueva en la historia de la Iglesia, y que, sin duda, marco el gran acontecimiento de gracia que fue el Concilio y la vida posterior de la Iglesia.

De **Juan Pablo II** recuerdo perfectamente la tarde de su elección, pues estaba aquí iniciando mis estudios en Roma: la maravillosa tarde de Octubre en la Plaza de S. Pedro, marco precioso- «cinematográfico»- e inolvidable, aún estoy viendo la sorpresa en los rostros de los miles de personas presentes, y la originalidad del nuevo Papa ya en sus primeras palabras. Y, cómo no, la Misa de inicio de su pontificado, las palabras fuertes –como

él sabía decir, «interpretar»- de la homilía: «¿No tengáis miedo! ¡Abrid las puertas a Cristo!». Juan Pablo II fue un ciclón de gracia: no sólo muchos viajes, documentos, algunos históricamente trascendentes como el nuevo Código y el Catecismo, sino, sobre todo, mucha fuerza; la fuerza del hombre de fe forjado en una vida de adversidad que le preparó para el atentado, los «vientos» en contra y el final de pontificado ejemplar, «sin bajarse de la cruz».

Hoy, víspera de su canonización, pienso que les voy a pedir, especialmente en la Misa de mañana, Domingo de la Divina Misericordia, que intercedan por nuestra Iglesia diocesana de Orihuela-Alicante, para obtener de la Misericordia de Dios el don de ser una Iglesia fuerte en la fe y llena de bondad en su servicio a nuestro pueblo; una Diócesis misionera, desde esa plenitud de fe y bondad, que anuncie a Cristo con palabras y obras que sean entendidas y lleguen al corazón para poner luz, alegría, esperanza en tantas mentes que, en la honda crisis de tipo material y humano, buscan sentido al dolor, a las circunstancias, a la vida. En nuestra oración de mañana, junto a las necesidades, no dejaremos de tener una especial memoria respecto a Juan XXIII, pues, como Diócesis, él nos dio la actual configuración geográfica, humana y eclesial que tenemos, así como el nombre tan significativo que nos define: **Orihuela-Alicante**.

Quiero que, mañana, el Señor vea en quienes hemos venido a alegrarnos por los dos nuevos santos, y en los que en casa quedaron, que tenemos muchas ganas de imitarlos en su amor inmenso a la Iglesia; en su vivir para Dios, sin miras humanas, muy libres; en su sencillez de corazón y fortaleza de fe y entrega apostólica; en su amor a la paz y su defensa de la dignidad de cada ser humano des-

de la concepción a la muerte natural, en todas las etapas de la vida; en su alta valoración de la familia y en su histórico compromiso con la juventud. Pediré, también, por las celebraciones tan especiales que vamos a vivir en la semana que entramos. Comenzando, el mismo lunes, por la fiesta del Patrón de nuestra Diócesis: **S. Vicente Ferrer**, apóstol de nuestras tierras. Y pasando por la celebración religiosa por excelencia de la ciudad de Alicante y de gentes venidas de infinidad de lugares, el jueves, especialmente este **Año Jubilar**, la **Santa Faz. Fiesta y lugar de peregrinación**, de veneración del Rostro del Señor, de dejarse mirar por Él y dejarse tocar por su Misericordia y su perdón. Un lugar especial, que atrae; en el que experimentamos el amor y la bondad del Señor. Finalmente esta semana la concluiremos con una **Misa en rito Mozárabe** en Orihuela, el domingo en la Catedral, y que nos transportará a otras épocas, que son parte de esa historia nuestra, que celebramos en la conmemoración de los **450 años** de la Diócesis.

Así pues, ante nosotros, grandes celebraciones muy singulares, que nos deben servir para tomar aliento de Dios en el alma y seguir trabajando, eso sí, con creciente gozo pascual, pues cada fiesta debe ser experiencia de Jesús que camina con nosotros, momento de gratitud a Él y de fraternidad entre nosotros, instante de gozo que ilumina de esperanza y coraje creyente el camino que nos queda hasta la Patria, con la Virgen María y junto a los santos, los que nos preceden con su ejemplo y ayuda.

Desde Roma, cerca de S. Pedro, os bendigo en el gozo de la Pascua

26 de Abril de 2014

✠ Jesús Murgui Soriano
Obispo de Orihuela-Alicante



santo padre francisco

Fueron dos hombres valerosos, llenos de la parresía del Espíritu Santo, y dieron testimonio

Santa Misa y Canonización de dos Beatos Juan XXIII y Juan Pablo II



En el centro de este domingo, con el que se termina la octava de pascua, y que san Juan Pablo II quiso dedicar a la Divina Misericordia, están las llagas gloriosas de Cristo resucitado. Él ya las enseñó la primera vez que se apareció a los apóstoles la misma tarde del primer día de la semana, el día de la resurrección. Pero Tomás aquella tarde, como hemos escuchado, no estaba; y, cuando los demás le dijeron que habían visto al Señor, respondió que, mientras no viera y tocara aquellas llagas, no lo creería. Ocho días después, Jesús se apareció de nuevo en el cenáculo, en medio de los discípulos: Tomás también estaba; se dirigió a él y lo invitó a tocar sus llagas. Y entonces, aquel hombre sincero, aquel hombre acostumbrado a comprobar personalmente las cosas, se arrodilló delante de Jesús y dijo: «Señor mío y Dios mío» (Jn 20,28). Las llagas de Jesús son un escándalo para la fe, pero son también la comprobación de la fe. Por eso, en el cuerpo de Cristo resucitado las llagas no desaparecen, permanecen, porque aquellas llagas son el signo permanente del amor de Dios por nosotros, y son indispensables para creer en Dios. No para creer que Dios existe, sino para creer que Dios es amor, misericordia, fidelidad. San Pedro, citando a Isaías, escribe a los cristianos: «Sus heridas nos han curado» (1 P 2,24; cf. Is 53,5). San Juan XXIII y san Juan Pablo II tuvieron el valor de mirar las heridas de Jesús, de tocar sus manos llagadas y su costado traspasado. No se avergonzaron de la carne de Cristo, no se escandalizaron

de él, de su cruz; no se avergonzaron de la carne del hermano (cf. Is 58,7), porque en cada persona que sufría veían a Jesús. Fueron dos hombres valerosos, llenos de la parresía del Espíritu Santo, y dieron testimonio ante la Iglesia y el mundo de la bondad de Dios, de su misericordia.

Fueron sacerdotes y obispos y papas del siglo XX. Conocieron sus tragedias, pero no se abrumaron. En ellos, Dios fue más fuerte; fue más fuerte la fe en Jesucristo Redentor del hombre y Señor de la historia; en ellos fue más fuerte la misericordia de Dios que se manifiesta en estas cinco llagas; más fuerte, la cercanía materna de María.

En estos dos hombres contemplativos de las llagas de Cristo y testigos de su misericordia había «una esperanza viva», junto a un «gozo inefable y radiante» (1 P 1,3.8). La esperanza y el gozo que Cristo resucitado da a sus discípulos, y de los que nada ni nadie les podrá privar. La esperanza y el gozo pascual, purificados en el crisol de la humillación, del vaciamiento, de la cercanía a los pecadores hasta el extremo, hasta la náusea a causa de la amargura de aquel cáliz. Ésta es la esperanza y el gozo que los dos papas santos recibieron como un don del Señor resucitado, y que a su vez dieron abundantemente al Pueblo de Dios, recibiendo de él un reconocimiento eterno.

Esta esperanza y esta alegría se respiraba en la primera comunidad de los creyentes, en Jerusalén, de la que hablan los Hechos de los Apóstoles (cf. 2,42-47), como hemos escuchado en la segunda Lectura. Es una comunidad en la que se vive la esencia del Evangelio, esto es, el amor, la miseri-

cordia, con simplicidad y fraternidad.

Y ésta es la imagen de la Iglesia que el Concilio Vaticano II tuvo ante sí. Juan XXIII y Juan Pablo II colaboraron con el Espíritu Santo para restaurar y actualizar la Iglesia según su fisionomía original, la fisionomía que le dieron los santos a lo largo de los siglos. No olvidemos que son precisamente los santos quienes llevan adelante y hacen crecer la Iglesia. En la convocatoria del Concilio, san Juan XXIII demostró una delicada docilidad al Espíritu Santo, se dejó conducir y fue para la Iglesia un pastor, un guía-guiado, guiado por el Espíritu. Éste fue su gran servicio a la Iglesia; por eso me gusta pensar en él como el Papa de la docilidad al Espíritu santo.

En este servicio al Pueblo de Dios, san Juan Pablo II fue el Papa de la familia. Él mismo, una vez, dijo que así le habría gustado ser recordado, como el Papa de la familia. Me gusta subrayarlo ahora que estamos viviendo un camino sinodal sobre la familia y con las familias, un camino que él, desde el Cielo, ciertamente acompaña y sostiene.

Que estos dos nuevos santos pastores del Pueblo de Dios intercedan por la Iglesia, para que, durante estos dos años de camino sinodal, sea dócil al Espíritu Santo en el servicio pastoral a la familia. Que ambos nos enseñen a no escandalizarnos de las llagas de Cristo, a adentrarnos en el misterio de la misericordia divina que siempre espera, siempre perdona, porque siempre ama.

Plaza de San Pedro, II Domingo de Pascua (o de la Divina Misericordia), 27 de abril de 2014

INTENCIONES DEL PAPA PARA EL MES DE MAYO

INTENCIÓN GENERAL

Para que los medios de comunicación sean instrumentos al servicio de la verdad y de la paz.

INTENCIÓN MISIONAL

Para que María, Estrella de la Evangelización, guíe la misión de la Iglesia de anunciar a Cristo a todos los pueblos.

El día del Señor



«Lo habían reconocido al partir el Pan»

(Lc 24, 13-35)

4 de mayo - III Domingo de Pascua

Hch 2, 14.22b-33 «Dios resucitó a este Jesús y todos somos testigos».**1P 1, 17-21** ...por Cristo vosotros creéis en Dios.**Lc 24, 13-35** «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido».

Dicen los teólogos que Jesús ofrecía el Reino a los marginados y lo sufridos a través de su mesa de fraternidad. Y en la primitiva comunidad cristiana las comidas y el compartir fueron la forma originaria de celebración eucarística.

Aquellas celebraciones fueron y son un «ritual sagrado» y así debe ser para nosotros en la actualidad: hacer memoria y presencia de Jesucristo muerto y resucitado y conciencia de compartir lo poco y lo mucho que tenemos con los que sufren las peores consecuencias de estas crisis globales que sacuden a tantos millones de personas.

¿Seguro que superaremos estas crisis económicas? Frente a las desigualdades cada vez más grandes, lo que nos propone el Evangelio es «abrir los ojos para reconocer la presencia del Señor Jesús».

«Que arda nuestro corazón al escucharle» y entre todos podamos impedir la tiranía y explotación de unos sobre otros».

Nº 53 EG

«Los excluidos no son 'explotados' sino desechos, 'sobrantes'»
Hoy tenemos que decir «no a una economía de la exclusión y la inequidad». Esa economía mata... Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil»



Víctor M. Palacios Torres

«Os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas»

(Jn 10, 1-10)

11 de mayo - IV Domingo de Pascua

Hch 2, 14a.36-41 «Convertíos y bautizaos todos».**1ª P 2, 20b-25** Sus heridas os han curado.**Jn 10, 1-10** «Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante».

En el Evangelio de Juan (4º domingo de Cuaresma- Jn 9, 19-41) Jesús se enfrenta con los fariseos (Pastores- dirigentes de Israel) al curar al ciego de nacimiento. Jesús le abre los ojos al ciego y lo «ilumina» para que empiece a ver la vida como es. La fe en Jesús le conduce a la curación y a la fe que le libera: «Creo, Señor».

El oficio de pastor no es sinónimo de bueno y de pobre... en Israel era más bien uno de los «oficios despreciables», pues muchos eran tramposos y ladrones. Estaba prohibido comprarles lana, leche o cabritos. El Evangelio desea resaltar el contraste entre el Buen Pastor que conoce a las ovejas, oyen su voz, les llama por su nombre, las conduce a buenos pastos; el Buen Pastor da la vida abundante... los malos pastores son bandidos que se aprovechan del rebaño.

Nº 182-183. EG

«La enseñanza de la Iglesia sobre cuestiones sociales».

«Los Pastores tienen derecho a emitir opiniones sobre todo aquello que afecte a la vida de las personas, ya que la tarea evangelizadora implica y exige una promoción integral de cada ser humano... Él creó todas las cosas 'para que las disfrutemos' (1 Tim 6, 17). De ahí que la conversión cristiana exija revisar 'especialmente todo lo que pertenece al orden social y a la obtención del bien común'. 'Una auténtica fe implica un profundo deseo de cambiar el mundo...»

Centenario del S. D. Diego Hernández González Vida VI - La persecución religiosa: «El amor todo lo vence» (1936-1939) II

Cuando le preguntaban por quiénes le habían hecho sufrir: «Jamás hablaba del hecho, y si se lo mencionaba, sonreía y sólo decía que no sabían lo que hacían, son buenos». Esta experiencia le sirvió para aconsejar a quien sufría dificultades: «Yo le pido al Señor para ti mucha fe, porque si te dejas llevar de lo razonable y de las razones de las que te den la razón, no hay posibilidad de captar la voluntad de Dios. ¿No ves, que todo lo que sucedió a Jesucristo fue una sinrazón con otra? ¿Con qué razones humanas se explican todos los sacrificios de Jesucristo? Procedemos muchas veces como san

Pedro, reprendiendo a Cristo porque sube a Jerusalén a ser escupido, azotado, crucificado para resucitar al tercer día. **Cuando te des de verdad al amor de Cristo encontrarás la explicación de todas las contrariedades que te ocurran. Sólo la intimidad de la oración te dará lo que buscas. Es el amor bálsamo que cura todas las llagas**, vengán de donde vengán. Cuando a mí me tenían preso en la cárcel en tiempo de guerra, ¿hubiera hecho mal si me hubiera podido escapar? Vamos adelante, vamos a callar y a ver a Jesús muy cerca de ti todos los instantes del día y vivirás en paz». Toda esta experiencia la vive «dentro» de la Pala-

bra de Dios: «Pedir al Señor mucha calma, sosiego en medio del oleaje. Es difícil, pero para el Señor nada es imposible... porque dice Él en el salmo 36,25: «No he visto al justo abandonado, ni a sus hijos buscar pan». «Ocupate tú de Mí y de mis cosas, que yo me ocuparé de ti y de las tuyas». Por tanto, es preciso que el demonio no juegue con sus cartas, poniéndolas como a él le conviene para mantener el clima de guerra, sino como Dios quiere: «si te dan en una mejilla, pon la otra»... «Haced bien a los que os hacen mal... Orad por los que os persiguen y calumnian...».



450 Aniversario: Historia y Catequesis

El Obispado de Orihuela-Alicante

Historia VIII



Organización territorial de la diócesis y la nueva denominación de la diócesis

Durante los años cincuenta se afrontó una fuerte reestructuración territorial de la diócesis: En el año 1950 la población de Caudete, que pertenecía eclesiásticamente a la diócesis de Orihuela, pasó a formar parte de la nueva diócesis de Albacete; pocos años después, en el año 1954, las parroquias de Villena, Sax y la Encina, que pertenecían a la diócesis de Cartagena, se agregaron a la diócesis de Orihuela, a la vez que Ayora y su filial Santa Lucía, que eran también de la diócesis oriolana, se unieron a la diócesis valentina. El ordenamiento territorial diocesano más importante se produjo, sin embargo, en el año 1957, en el que la Santa Sede separó de la diócesis de Valencia parte del territorio de la

provincia civil de Alicante y lo agregó a la diócesis de Orihuela, fueron las parroquias del arciprestazgo de Callosa D'En Sarriá, excepto Benisa, y las del arciprestazgo de Villajoyosa y Jijona. La nueva denominación de la diócesis de Orihuela-Alicante se produjo por bula del papa Juan XXIII del día nueve de marzo de 1959, a la vez que la colegial de S. Nicolás de Alicante pasó a ser concatedral.

La aplicación del Concilio Vaticano II en la diócesis y el Sínodo Diocesano de 1967

Tras la clausura del concilio Vaticano II hubo un gran proceso de renovación de las iglesias particulares por parte de los obispos que habían participado en sus sesiones. Ellos trajeron a sus diócesis en general un gran entusiasmo por la experiencia realizada y un afán de poner en práctica el espíritu renovador que la iglesia universal había puesto en marcha. Los escritos de D. Pablo Barrachina de la época inmediatamente posterior al concilio muestran dicho entusiasmo por conseguir que la iglesia diocesana pusiera en práctica lo antes posible la renovación conciliar. El concilio Vaticano II se clausura el 8 de diciembre de 1965 y antes de dar comienzo la cuarta y última sesión del concilio (14 de septiembre de 1965), en septiembre de 1965, D. Pablo anuncia su deseo de realizar un sínodo diocesano para la primavera de 1966 (BOO septiembre de 1965).

El 18 de noviembre de 1965 escribió una exhortación pastoral sobre el concilio Vaticano II y la casa sacerdotal, en la que indicó su deseo de «ir cambiando las estructuras diocesanas» como la curia diocesana, crear el consejo de pastoral y la casa sacerdotal, institución que llama «centro diocesano del post-concilio» para que se convierta en centro de diálogo y encuentro de la iglesia diocesana posconciliar y lugar de encuentro entre la iglesia y el mundo secular (BOO 18 de noviembre de 1965).

En enero de 1966 en el «Discurso del prelado a su llegada a la diócesis» (BOO enero de 1966) el obispo mostró su disposición de poner en marcha inmediatamente las reformas del concilio: «Dispongámonos al postconcilio. Es la hora nuestra: del presbiterado y del laicado, en unión con el obispo. A semejanza de aquellas estructuras positivas del Vaticano, que cambian, es preciso iniciar la reforma de las diocesanas, con toda ilusión [...] Intentemos organizar una sana apertura: en la Curia Diocesana, en el Consejo de Pastoral, en la coordinación de todos los movimientos apostólicos. Dando a todas estas estructuras eclesiales su parte a los seglares [...]».

En marzo del año 1966 se creó en la diócesis la «Escuela Diocesana Sacerdotal de Documentos Conciliares». Su finalidad fue hacer llegar al clero la doctrina conciliar mediante reuniones de estudio de los documentos del Concilio.

A partir de los años cincuenta en la diócesis podemos destacar entre otros los acontecimientos siguientes: La reestructuración territorial de la diócesis, la nueva denominación de la diócesis que pasa a llamarse diócesis de Orihuela-Alicante, el sínodo de 1967 y la aplicación de las reformas del Vaticano II. El obispo bajo cuyo gobierno se realizaron estos hechos fue D. Pablo Barrachina Estevan, obispo de Ori-

5. El compromiso hacia una nueva evangelización

Catequesis IX



Durante el pontificado de Juan Pablo II, la acción evangelizadora ha recibido un nuevo impulso. Podemos decir, sin exagerar, que los llamamientos a emprender una «nueva evangelización» se han ido repitiendo en sus discursos. Fue el 9 de marzo

de 1983, al dirigirse a los obispos asistentes a la XIX Asamblea del CELAM en Puerto Príncipe (Haití), cuando hizo el primer llamamiento explícito a emprender una «nueva evangelización»: «Nueva –dijo– en su ardor, en sus métodos, en su expresión».

En todo lo que se ha dicho, pensado y publicado sobre la expresión «nueva evangelización», podemos descubrir que no basta, sin más, con «reevangelizar», es decir, con evangelizar otra vez. No está la novedad en hacerlo una vez más, sino en hacerlo de forma distinta. Tratemos de explicar en qué consiste esta triple novedad:

1 Debe ser nueva en su ardor. Hemos de salir de un catolicismo acomplejado e inhibido. «El tiempo nuevo de la evangelización –ha dicho el papa– se inicia por la conversión de

corazón», que los fieles de cualquier condición vivan a tope su cristianismo «es la clave de ardor renovado de la nueva evangelización (Juan Pablo II). El nuevo ardor no es la arrogancia ni el triunfalismo, sino ese entusiasmo de los primeros cristianos que estaban tan convencidos de lo importante que es evangelizar: «Predicar el Evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; no tengo más remedio. ¡Ay de mí, si no evangelizo!» (1 Cor 9, 16).

Afirman los estudiosos, que una de las causas más importantes del éxito de la primera evangelización fue que, mientras los paganos habían perdido la confianza en sí mismos, el cristianismo aparecía a los ojos de todos «como una fe que merece la pena vivir, porque es también una fe por la que merece la pena morir» (Dodds).

Crónica Diocesana

450
años caminando

Retiro espiritual de catequistas en Pascua



Como ya es habitual en el tiempo de Pascua, el Secretariado de Catequesis nos había convocado a los catequistas para celebrar juntos la Pascua de 2014 en un Retiro en Benejúzar. Y como también es habitual, sus catequistas nos dieron la bienvenida el día 24 de abril con su alegría y cariño proverbial, que materializan en el café, refrescos y dulces que compartimos antes de «entrar en harina». Pronto lo hicimos, comenzando con la sencilla pero profunda oración inicial que se nos había preparado. Y ya, maravillosamente ambientados, nos dispusimos a responder de corazón, con la escucha expectante, a la llamada que Jesús resucitado nos hacía ese «día en que actuó el Señor» para nosotros. El tema era apasionante: Evangelizadores con Espíritu, aludiendo al capítulo V de *Evangelii gaudium* que D. Aurelio fue desgranándonos con sencillez, alegría contagiosa, y profundidad. Nos presentó las motivaciones para ese renovado impulso misionero que tanto necesitamos las parroquias, que el Papa expone amplia-

mente en su Exhortación y que nos remite a la urgente necesidad de que cultivemos un espacio interior en el encuentro con el Señor que dé sentido al compromiso y a la actividad. Esto lo viviremos con el gozo de ser y sentirnos pueblo, sabiendo que Cristo Resucitado es la fuente de nuestra esperanza y nuestra misión de catequistas. Al finalizar la exposición, algunos catequistas compartieron con los demás su alegría pascual ante determinados acontecimientos vividos en sus parroquias. La Eucaristía, que coronó este tiempo de gracia, terminó con el ofrecimiento a «La Pilarica» de todas las parroquias presentes y la Bendición especial que se nos impartió con motivo del Año Jubilar que está celebrando Benejúzar. Antes de despedirnos tuvimos la oportunidad de conocer, mediante un vídeo muy bien documentado, el proceso de esos 75 años de la devoción de Benejúzar a la Virgen del Pilar.

Patrito Javaloy
Catequista de la Parroquia San
Vicente Ferrer de Orihuela

del 23 de Abril al 25 de Mayo, **Manos Unidas** organiza la Exposición «*Como ser auténtic@s superhéroes*», con la colaboración de la Generalitat Valenciana. Se llevará a cabo en el local de las antiguas oficinas de tramitación del DNI y Pasaportes en calle Arquitecto Morell, 4 de Alicante. La exposición pretende mostrar la importancia de la **educación en valores** y el **cumplimiento de los derechos humanos**. A través de paneles interactivos y propuestas didácticas, los alumnos conocerán a *Super Pepo*, un superhéroe que utiliza sus poderes para ayudar a los demás. Os invitamos a todos a asistir, especialmente a los niño@s, también a los colegios en visitas organizadas. Horario es **todos los días de 11:00h a 14:00h y 18:00h a 20:00h**.

Eucaristía y Festival con los Scouts



El pasado Domingo 6 de Abril más de 400 Scouts de Alicante, se reunieron en el Colegio Ángel de la Guarda con su consiliario D. Bienvenido Moreno, para celebrar el Festival Anual de la Canción «San Jordi». Un día que se inició con actividades medioambientales, juegos de orientación y limpieza de la Serra Grossa; Eucaristía de Acción de Gracias, comida compartida y Festival de la Canción.

Pañoleta y Estola para su consiliario

El presidente de los Scouts, en nombre del equipo SDA, impuso a su Consiliario D. Bienvenido la pañoleta de dirigente y le obsequió con la estola scout para las Eucaristías en la montaña. Al inicio del Festival de

la canción el equipo dirigente agradeció a su consiliario la ayuda prestada en los diferentes encuentros durante este curso, haciendo posible que los Scouts Católicos puedan celebrar su fe al mismo tiempo que cultivan su amor a la naturaleza y las actividades de aire libre. Después de imponerle la pañoleta que simboliza su pertenencia al equipo dirigente, su presidente, Raúl, le entregó la estola para Eucaristías de montaña que lleva bordados varios símbolos scouts: La flor de Lis, cuyos pétalos representan los tres principios y deberes de la promesa scout: Dios, Patria y Hogar, y las tres virtudes: Abnegación, Lealtad y Pureza; La cruz de Jerusalén, símbolo del sacrificio máximo que consiste en dar la vida por los demás. Y la insignia *Scouts del Mundo*, símbolo de la universalidad.

XIV Encuentro Familias con el Obispo

El domingo 1 de junio, solemnidad de la Ascensión del Señor, celebramos el XIV Encuentro Diocesano de Familias con el Obispo que tendrá lugar este año en **Novelda**.

El lema escogido para esta jornada es: «¡Familia: vive, educa y celebra la Vida!» Tras el último **Sínodo de los Obispos**, todos hemos salido reforzados en la convicción de que el futuro de la Fe y de la Iglesia pasa por la familia. En este contexto de inspiración evangelizadora y siguiendo las directrices de la Conferencia Episcopal Española, vemos necesaria,

como siempre ha sido, la coordinación entre la familia, la escuela y la parroquia.

Nos acompañará durante toda la convivencia D. José Manuel Coteló, afamado director de las películas «La última cima» y «Tierra de María», que nos dará su testimonio de fe en su vida de familia y nos comunicará sus proyectos de «Infinito más Uno». Sirva de antecedente este texto. En el siguiente NODI publicaremos la información detallada sobre el encuentro. Recuerda que en nuestra web (www.diocesisoa.org) también encontrarás datos y documentos de tu interés. ¡Te esperamos!

HOGAR * RESPONSABILIDAD CIVIL * AUTOMÓVILES * ACCIDENTES

Obispado de Orihuela-Alicante

965 204 909 (Lunes y miércoles de 9:00 a 12:00)

umas@diocesisoa.org

Plaza de l'Almoína, 5 46003 Valencia

Tel: 963 152 154 / Fax: 963 152 155

luisgamon@umas.es

www.umas.es



UMAS

MUTUA DE SEGUROS



reportaje

San Juan de Ávila y



DOCTOR DE LA IGLESIA



San Juan de Ávila

El día 10 de mayo se celebra la festividad de San Juan de Ávila, patrono del clero español y doctor de la Iglesia. San Juan de Ávila, conocido como el «apóstol de Andalucía» y el «Maestro Ávila», es un santo sacerdote actual y moderno que ha vivido, enseñado y promovido la renovación de la Iglesia y de la vida sacerdotal en el siglo XVI. Muchas son las coincidencias, con ciertas diferencias evidentes, entre su época y la nuestra. Hoy también el papa Francisco está promoviendo en la Iglesia un discernimiento evangélico en vistas a un estilo nuevo lleno de fervor y de dinamismo en el propio sujeto evangelizador. La renovación sacerdotal de cada época histórica sólo será posible en la medida en que haya santos sacerdotes al estilo de San Juan de Ávila o del Cura de Ars, que sepan conjugar, como ellos, en un estilo sabio y novedoso, la permanente verdad del sacerdocio y del ministerio con las características del hoy de la Iglesia y del contexto en el que les toca vivir y actuar.

1. DEJARSE CONQUISTAR POR CRISTO

«Volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio» hará brotar el fervor y los nuevos caminos creativos en el siglo XXI, nos dice el papa Francisco, como hizo san Juan de Ávila en el siglo XVI. Situarse en el corazón del Evangelio, que es Cristo, nos dará un modo de ser, de servir y de amar, que agrada a Dios y lo aprueban los hombres; es el amor esponsal en Cristo, es la caridad del Buen Pastor en el corazón del sacerdote. Esa fuente fecundará el propio estilo de evangelizar y de permanecer en el Misterio, en la Comunión y en la Misión; así se reavivará y se renovará el carisma sacerdotal.

el estilo de ser Sacerdote

2. CRECER POR LA ATRACCIÓN Y EL CONTAGIO

«Cuando yo sea elevado atraeré a todos hacia mí», dijo Jesús. «Atráeme, y correremos tras de Ti», dice la esposa en el Cantar de los cantares. El camino de Cristo es el camino de la Iglesia y del presbítero y de su ministerio sacerdotal. Esta es la vía que hace crecer a la persona y a la comunidad. Los que miran a los cristianos y a los sacerdotes se sentirán atraídos por su modo de ser, de amar y de servir. «La Iglesia no crece por proselitismo sino por atracción», nos dice el papa Francisco, y así lo indicó San Juan de Ávila al Concilio de Trento.

3. DESCENDER A LA NOCHE SIN SER DOMINADOS POR LA OSCURIDAD

El papa Francisco invita a la Iglesia a que consuele «a mi pueblo»; que muestre su cercanía como compañía. La Iglesia es la Esposa de Cristo que acompaña a cada hombre y a cada mujer en el diálogo permanente que Cristo tiene con ellos. El presbítero debe llevarle el calor, la ternura de Dios en Cristo, el abrazo de Jesús, en la pobre mediación del corazón del pastor. Hoy se necesita una Iglesia que no tenga miedo de entrar en la noche y acompañe y discierna. Pero este ministerio sacerdotal requiere un sólido equipamiento mental y vivencial en la personalidad del sacerdote; tiene que tener resuelto el sacerdote en su interior, a la luz de Cristo, todos sus dinamismos personales, de modo que sea «capaz de descender a la noches de nuestros hermanos y hermanas sin ser dominado por la oscuridad y perderse; de escuchar la ilusión de muchos sin dejarse seducir; de acoger la desilusiones, sin desesperarse y precipitarse en la amargura; de tocar la desintegración y la fragmentación de los otros sin dejarse disolver y descomponer la propia identidad». Estas armonía espirituales, sacerdotales, las vivió San Juan de Ávila en el siglo XVI.

Día de San Juan de Ávila, día del clero, día para volver a las fuentes y recibir fervor y vigor evangelizadores, para ser alcanzados y para ser transformados en el genuino modo de ser, de servir y de amar del Buen Pastor.

Agustín Sánchez Manzanares, *Delegado para el Clero*



dossier

Marcados a Fuego por la Misión

¡Acércate a nuestras Misioneras y Misioneros!

Otro año más llega la Jornada del Misionero Diocesano, el Tercer Domingo de Pascua, 4 de mayo, celebramos y nos unimos con mucha alegría a nuestros misioneros que están trabajando por todo el mundo. Antes de continuar tengo que dar las gracias por vuestra solidaridad durante el año 2013, sin vuestra ayuda es mucho más difícil.

La Fundación Misión y Promoción ha ayudado en proyectos de todo tipo: Evangelizadores, Ayudas a Seminario, Construcción de Parroquias, Ayudas en Residencias de Ancianos, Centros Médicos, Formación de religiosas. Otro año más hemos podido llegar a estos proyectos y hacernos presentes entre las necesidades de nuestros hermanos más necesitados.

Para el año 2014, el lema de la Jornada, no puede tener más fuerza «*Marcados a Fuego por la Misión*» quiere acercarnos lo más posible a las Misioneras y Misioneros Diocesanos, a su trabajo, a su vida diaria, vivir los proyectos de cerca y apoyar todas sus necesidades. ¿Cuál es la fórmula? Celebrar la Jornada del Misionero junto a la Comunidad de la Parroquia, apoyar la colecta y junto a toda la Diócesis de Orihuela Alicante poder apoyar los proyectos.

Además, si quieres apoyar económicamente a nuestros Misioneros puedes hacerlo en la cuenta **ES40 0075 0007 5506 0236 2964**. Cualquier ayuda es vital para el sostenimiento de tantos proyectos. Gracias.

Manuel Juan González Lozano,
Administrador



Marcados a Fuego por la Misión

Carta de nuestro Obispo, D. Jesús Murgui Soriano

Nuestro Papa Francisco no se cansa de animar a toda la Iglesia para que salga a anunciar la novedad del Evangelio a todos. De su Exhortación Apostólica «La alegría del evangelio» se ha tomado el sugerente lema para esta Jornada del Misionero Diocesano. En el n. 273 se nos dice:

«La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más

de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar».

Son palabras preciosas que pueden ayudarnos a entender el sentido de esta Jornada diocesana.

Estamos marcados por la misión

La misión no es algo accidental en la vida de la Iglesia ni de cada cristiano. «La salida misionera es paradigma de toda obra de la Iglesia» (EG 15). El cristiano no se siente cómodo mirando sólo hacia adentro; su mirada se dirige hacia afuera,

a tantos hombres que no conocen a Jesucristo y que tienen derecho a recibir el Evangelio. La tarea constante de la Iglesia es «anunciar la novedad del Evangelio con audacia (*parresía*), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente» (EG 259).

Por eso puede decir el Papa Francisco que la misión no es sólo una parte de mi vida: la abarca por entero. No es tampoco un apéndice o una consecuencia: ser cristiano no significa otra cosa que ser misionero. Decir «soy cristiano» es lo mismo que decir «soy una misión en esta tierra, y para esto estoy en el mundo».

El Espíritu Santo que recibimos en nuestro bautismo y confirmación nos ha marcado. En la car-

dossier

450

años caminando

ta a los Efesios nos dice S. Pablo que hemos sido «marcados por con el sello del Espíritu Santo prometido» (1, 13). Esta marca significa que pertenecemos a Cristo, que somos propiedad suya. Pero esta marca significa también que existimos para cantar a Cristo, para alabarle, para proclamar su nombre.

Así lo han entendido muchos hombres y mujeres de nuestra tierra, que, abandonando las comodidades y seguridades, se han puesto en marcha hacia tierras lejanas empujados por el Espíritu con el fin de compartir con todos la alegría de creer, de ofrecer a todos la vida de Jesucristo. A ellos recordamos en esta jornada, que nos ayuda también a tomar conciencia de que nunca una comunidad o una parroquia puede dejar de ser misionera. A ellos agradecemos también todos sus esfuerzos y trabajos.

Para iluminar y bendecir

En el texto que comentamos recuerda también el Papa la misión consiste en «iluminar, bendecir,

vivificar, levantar, sanar, liberar». El evangelizador no trabaja nunca para sí mismo, no busca su gloria sino que vive para proclamar las hazañas del Dios que le llamó para salir de la tiniebla y entrar en su luz maravillosa (cf. 1 Pe 2, 9). Por eso, la palabra del misionero no es desencantada ni pesimista, ni en su lenguaje encuentran eco la queja y el lamento (cf. EV 85, 159). Su misión no es reprochar sino bendecir porque anuncia una gran luz, recibida en la muerte y resurrección de Cristo.

En la primera lectura de este domingo leemos el testimonio firme de Pedro el día de Pentecostés, que ve realizada en Jesucristo la promesa del salmo 15: con su resurrección se han roto las ataduras de la muerte y por eso se alegra nuestro corazón y exulta nuestra lengua. Esto es lo que queremos cantar y proclamar con toda nuestra vida.

Nuestros misioneros diocesanos están en la avanzadilla. Ellos han entendido que toda su existencia tiene como fin llevar a los hombres el mensaje de luz y gracia, de bendición y alegría que produce el Evangelio.

Nuestro apoyo es necesario

Para que siga siendo así, los misioneros necesitan nuestro apoyo. Por ello cada año la Fundación diocesana «Misión y promoción» nos recuerda la responsabilidad que tenemos como Iglesia-madre de orar por ellos y de hacer todo lo posible para que puedan llevar a cabo sus proyectos evangelizadores. Con este fin se realizará una colecta en todas nuestras parroquias, que después la Fundación «Misión y promoción» se encargará de distribuir entre los diversos proyectos que presentan nuestros misioneros. Y no olvidemos nunca que estos hombres y mujeres, nacidos en nuestra tierra, y que se encuentran anunciando a Cristo en los cinco continentes, deben ocupar un lugar muy singular en el corazón de nuestra Iglesia Diocesana y de cada uno de nosotros.

Recibid mi saludo y bendición

✠ Jesús Murgui Soriano
Obispo de Orihuela-Alicante

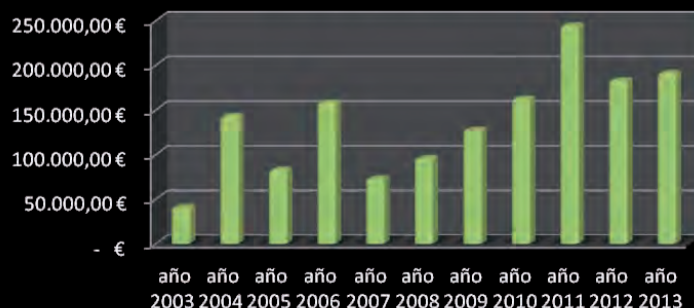
Fundación Misión y Promoción

SEGURIDAD SOCIAL MISIONERAS	3.931,80€
SEGURO SALUD PRIVADA MISINERA DIOCESANA-SILVIA	689,00€
AMPLIACIÓN CENTRO MÉDICO - MANTA EDUCADOR	5.000,00€
ENVÍO AYUDA A CASMA-JUANA VALVERDE	3.600,00€
ENVÍO AYUDA A CASMA-JUANA VALVERDE	3.600,00€
AYUDA - PROYECTO JOSE CARLOS - PERÚ	7.200,00€
AYUDAMISIONERO BENJAMIN TIECURA	900,00€
AYUDA PROYECTO - JAUME BENALOY - PERÚ	4.036,00€
AYUDA ASILO ANCIANOS CASMA - PERÚ	8.500,00€
AYUDAS BECAS FORMACIÓN RELIGIOSOS - KIZIGURU	15.000,00€
POSTA MÉDICA CHIMBOTE JUANA VALVERDE - PERÚ	65.000,00€
ACABADOS PISOS ASENTAMIENTO CARABAYLLO-PERÚ	25.000,00€
AYUDA BIBLIOTECA SEMINARIO TRUJILLO -PERÚ	1.872,00€
FORMACIÓN ACOGIDA NIÑOS CENTRO SILOE - WIZANCHAO-PERÚ	3.600,00€
AYUDA SEMINARIO CHIMBOTE - PERÚ	3.500,00€
AYUDAS VARIAS - FORMACIÓN - FERNANDO ASÍN -ANCHAS - PERÚ	10.000,00€
CARMELITAS FORMACIÓN RWNADA	6.000,00€
CARMELITAS FORMACIÓN RELIGIOSAS - PERÚ	6.000,00€
ADORATRICES PROGRAMA SICAR - REP DOMINICANA	4.000,00€
AYUDA PROGRAMA "PASO A PASO" SILVIA HEREDIA - HONDURAS	6.000,00€
AYUDA CONSTRUCCIÓN CENTRO DE DÍA N. JERUSALEN-CARABAYLLO	8.000,00€
TOTAL AYUDAS	191.428,80€

Envío de ayudas 2013

Para que siga siendo así, los misioneros necesitan nuestro apoyo. Por ello cada año la Fundación diocesana «Misión y promoción» nos recuerda la responsabilidad que tenemos como Iglesia-madre de orar por ellos y de hacer todo lo posible para que puedan llevar a cabo sus proyectos evangelizadores
(D. Jesús Murgui)

AYUDAS ENVIADAS DESDE 2003 HASTA 2013





11 de mayo: 51 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones



MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO:

Queridos hermanos y hermanas:

1. El Evangelio relata que «Jesús recorría todas las ciudades y aldeas... Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas "como ovejas que no tienen pastor". Entonces dice a sus discípulos: "La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies"» (Mt 9,35-38). Estas palabras nos sorprenden, porque todos sabemos que primero es necesario arar, sembrar y cultivar para poder luego, a su debido tiempo, cosechar una mies abundante. Jesús, en cambio, afirma que «la mies es abundante». ¿Pero quién ha trabajado para que el resultado fuese así? La respuesta es una sola: Dios. Evidentemente el campo del cual habla Jesús es la humanidad, somos nosotros. Y la acción eficaz que es causa del «mucho fruto» es la gracia de Dios, la comunión con él (cf. Jn 15,5). Por tanto, la oración que Jesús pide a la Iglesia se refiere a la petición de incrementar el número de quienes están al servicio de su Reino. San Pablo, que fue uno de estos «colaboradores de Dios», se prodigó incansablemente por la causa del Evangelio y de la Iglesia. Con la conciencia de quien ha experimentado personalmente hasta qué punto es inescrutable la voluntad salvífica de Dios, y que la iniciativa de la gracia es el origen de toda vocación, el Apóstol recuerda a los cristianos de Corinto: «Vosotros sois campo de Dios» (1 Co 3,9). Así, primero nace dentro de nuestro corazón el asom-

bro por una mies abundante que sólo Dios puede dar; luego, la gratitud por un amor que siempre nos precede; por último, la adoración por la obra que él ha hecho y que requiere nuestro libre compromiso de actuar con él y por él.

2. Muchas veces hemos rezado con las palabras del salmista: «Él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño» (Sal 100,3); o también: «El Señor se escogió a Jacob, a Israel en posesión suya» (Sal 135,4). Pues bien, nosotros somos «propiedad» de Dios no en el sentido de la posesión que hace esclavos, sino de un vínculo fuerte que nos une a Dios y entre nosotros, según un pacto de alianza que permanece eternamente «porque su amor es para siempre» (cf. Sal 136). En el relato de la vocación del profeta Jeremías, por ejemplo, Dios recuerda que él vela continuamente sobre cada uno para que se cumpla su Palabra en nosotros. La imagen elegida es la rama de almendro, el primero en florecer, anunciando el renacer de la vida en primavera (cf. Jr 1,11-12). Todo procede de él y es don suyo: el mundo, la vida, la muerte, el presente, el futuro, pero ¿asegura el Apóstol? «vosotros sois de Cristo y Cristo de Dios» (1 Co 3,23). He aquí explicado el modo de pertenecer a Dios: a través de la relación única y personal con Jesús, que nos confirió el Bautismo desde el inicio de nuestro nacimiento a la vida nueva. Es Cristo, por lo tanto, quien continuamente nos interpela con su Palabra para que confiemos en él, amándole «con todo el corazón, con todo el entendimiento

y con todo el ser» (Mc 12,33). Por eso, toda vocación, no obstante la pluralidad de los caminos, requiere siempre un éxodo de sí mismos para centrar la propia existencia en Cristo y en su Evangelio. Tanto en la vida conyugal, como en las formas de consagración religiosa y en la vida sacerdotal, es necesario superar los modos de pensar y de actuar no concordes con la voluntad de Dios. Es un «éxodo que nos conduce a un camino de adoración al Señor y de servicio a él en los hermanos y hermanas» (Discurso a la Unión internacional de superiores generales, 8 de mayo de 2013). Por eso, todos estamos llamados a adorar a Cristo en nuestro corazón (cf. 1 P 3,15) para dejarnos alcanzar por el impulso de la gracia que anida en la semilla de la Palabra, que debe crecer en nosotros y transformarse en servicio concreto al prójimo. No debemos tener miedo: Dios sigue con pasión y maestría la obra fruto de sus manos en cada etapa de la vida. Jamás nos abandona. Le interesa que se cumpla su proyecto en nosotros, pero quiere conseguirlo con nuestro asentimiento y nuestra colaboración.

3. También hoy Jesús vive y camina en nuestras realidades de la vida ordinaria para acercarse a todos, comenzando por los últimos, y curarnos de nuestros males y enfermedades. Me dirijo ahora a aquellos que están bien dispuestos a ponerse a la escucha de la voz de Cristo que resuena en la Iglesia, para comprender cuál es la propia vocación. Os invito a escuchar y seguir a Jesús, a dejaros transformar interiormente por sus palabras que «son espíritu y vida» (Jn 6,63). María, Madre de Jesús y nuestra, nos repite también a nosotros: «Haced lo que él os diga» (Jn 2,5). Os hará bien participar con confianza en un camino comunitario que sepa despertar en vosotros y en torno a vosotros las mejores energías. La vocación es un fruto que madura en el campo bien cultivado del amor recíproco que se hace servicio mutuo, en el contexto de una auténtica vida eclesial. Ninguna vocación nace por sí misma o vive por sí misma. La vocación surge del corazón de Dios y brota en la tierra buena del pueblo fiel, en la experiencia del amor fraterno. ¿Acaso no dijo Jesús: «En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros» (Jn 13,35)?

4. Queridos hermanos y hermanas, vivir este «alto grado» de la vida cristiana ordinaria» (cf. Juan Pablo II, Carta ap. Novo millennio ineunte, 31), significa algunas veces ir a contracorriente, y comporta también encontrarse con obstáculos, fuera y dentro de nosotros. Jesús mismo nos advierte: La buena semilla de la Palabra de Dios a menudo es robada por el Maligno, bloqueada por las tribulaciones, ahogada por preocupaciones y seducciones mundanas (cf. Mt 13,19-22). Todas estas dificultades podrían desalentarnos, replegándonos por sendas aparentemente más cómodas. Pero la verdadera alegría de los llamados consiste en creer y experimentar que él, el Señor, es fiel, y con él podemos caminar, ser discípulos y testigos del amor de Dios, abrir el corazón a grandes ideales, a cosas grandes. «Los cristianos no hemos sido elegidos por el Señor para pequeñeces. Id siempre más allá, hacia las cosas grandes. Poned en juego vuestra vida por los grandes ideales» (Homilía en la misa para los confirmandos, 28 de abril de 2013). A vosotros obispos, sacerdotes, religiosos, comunidades y familias cristianas os pido que orientéis la pastoral vocacional en esta dirección, acompañando a los jóvenes por itinerarios de santidad que, al ser personales, «exigen una auténtica pedagogía de la santidad, capaz de adaptarse a los ritmos de cada persona. Esta pedagogía debe integrar las riquezas de la propuesta dirigida a todos con las formas tradicionales de ayuda personal y de grupo, y con las formas más recientes ofrecidas en las asociaciones y en los movimientos reconocidos por la Iglesia» (Juan Pablo II, Carta ap. Novo millennio ineunte, 31). Dispongamos por tanto nuestro corazón a ser «terreno bueno» para escuchar, acoger y vivir la Palabra y dar así fruto. Cuanto más nos unamos a Jesús con la oración, la Sagrada Escritura, la Eucaristía, los Sacramentos celebrados y vividos en la Iglesia, con la fraternidad vivida, tanto más crecerá en nosotros la alegría de colaborar con Dios al servicio del Reino de misericordia y de verdad, de justicia y de paz. Y la cosecha será abundante y en la medida de la gracia que sabremos acoger con docilidad en nosotros. Con este deseo, y pidiéndoos que recéis por mí, imparto de corazón a todos la Bendición Apostólica.

Formación laicos

450
años caminando

Curso de Laicos

Conclusiones sobre los talleres de primer anuncio de Jesucristo

Ofrecemos algunas reflexiones a modo de conclusión extraídas de los talleres que se organizaron en el Curso de Laicos



El primer anuncio a los niños

La familia es el lugar propio e ideal para la educación religiosa de los hijos y la primera comunicación de la fe.

- **Para transmitir la fe es necesario vivirla.** La familia que profesa, proclama y vive la fe, la transmite «engendrando» la fe en sus hijos. Hay que mostrar a los hijos la vida de fe como algo natural, que forma parte de la vida diaria, no como algo extraño.
- **Orar en familia, rezar juntos.** Hay que educar en la importancia de los signos: hacer la señal de la cruz, «saludar» a Jesús en el sagrario con una genuflexión...
- Participar de la misa dominical todos juntos. Aunque a veces el niño pueda estar aburrido, hablar en misa, es importante que vea la celebración de la Eucaristía como un hecho cotidiano e importante en la vida de familia.
- Rezar con los hijos al levantarse y antes de acostarse.
- **Aprender a vivir la fe en la vida diaria, en las experiencias cotidianas, uniendo fe y vida.** Contestando las preguntas que los hijos puedan hacer, de una manera natural, no complicada. No es necesario hacer grandes cosas, es en lo más humilde donde el niño es capaz de amar a Dios.
- **Ayudar a los hijos en el proceso de crecimiento en la fe** hasta lograr una fe personalizada. Acompañándoles en las catequesis. Fomentando el encuentro personal con Jesús.
- En este taller se expuso también la experiencia de un **oratorio con los niños** en la Parroquia de Pilar de la Horadada. En dicha experiencia los niños aprenden a saber respetar el misterio de Dios presente en el sacramento de la Eucaristía y en su Palabra.

El primer anuncio a los jóvenes

Ante la realidad de los jóvenes constatamos:

- Que a veces tenemos una mirada negativa y una percepción peyorativa sobre ellos.
- Que son sinceros y espontáneos.
- La importancia que tienen para ellos la afectividad «los abrazos». El amor como mensaje atractivo.
- La sensibilidad de los jóvenes ante los valores de la ecología, de la justicia, de la autenticidad, que son valores evangélicos.
- Que son abiertos, capaces de escuchar y a la vez pueden ser muy críticos.
- Que cuando «rascamos» descubrimos que hay hambre de algo que va más allá.
- **Habría que cambiar la mirada hacia el joven, descubrir sus potencialidades y llenarse de esperanza:**
 - No mantener actitudes de juicio sobre ellos.
 - Mantener una actitud de comprensión, de compasión, de hacerles descubrir sus posibilidades.
 - Poner la persona de Jesús como el centro de nuestro anuncio. Jesús es suficientemente atractivo para los jóvenes. Vincularlos a una relación personal con Jesús que pase de la admiración al seguimiento.
 - Presentar la Iglesia como casa abierta, acogedora.
 - Flexibilizar nuestros procesos, primando la experiencia, las experiencias de grupo, de convivencia, de encuentro.
 - Hacerlos protagonistas de sus grupos, que no sean sujetos pasivos ante su camino.
- **Sería necesario una Pastoral Juvenil más articulada y misionera en clave de primer anuncio.**
 - Habría que primar el proceso personal de fe y no vincularlo de manera tan fuerte a un sacramento, como el de la Confirmación.
 - Primar lo experiencial que provoque el encuentro personal con Jesús y transforme la vida de la persona.
- Acompañar a los jóvenes, interesarnos por sus vidas, que noten que nos importan y les queremos.

El primer anuncio a los adultos

- Convendría hacer un Congreso o Encuentro Diocesano sobre *Parroquia y métodos para la Nueva Evangelización* de niños, jóvenes y adultos.
- Hay que evangelizar a los evangelizadores: «no es lo mismo bautizar a una persona y que se confirme que hacerla discípulo/a de Jesucristo».
- Los llamados a educar y enseñar también carecen de experiencia básica y fundante de conversión, sin la cual es ilusorio hablar de «discípulos».
- Después del primer anuncio la pregunta es ¿qué hago ahora con la gente? ¿Cómo se hace un discípulo de Cristo?
- Nuestras parroquias no están diseñadas para hacer discípulos, sino para mantener cristianos que se supone que son discípulos.
- Las parroquias tienen muy pocas personas o grupos que viven su fe de manera activa, más bien «consumen» lo que la parroquia les da.
- No es lo mismo «voluntario» a tiempo parcial que «persona comprometida», (militante), que está convencido/a de su fe y con un proyecto de vida y de acción.
- El sacerdote, generalmente, es un *hombre orquesta* y la parroquia está mal estructurada. Sin laicado adulto y responsable. Los curas no están suficientemente *descargados* para hacer de sacerdotes.
- Los capacitados para ser «evangelizadores» tienen que pasar por ser «discípulos».
- Hay que aprenderlo en comunidad y a los pies del Maestro y conlleva un esfuerzo diferente al que estamos acostumbrados y que tiene que ver con «crear» verdaderas comunidades más que hacer a todo el mundo muy santo en su vida individual.

Marcos Andreu, Francisco Morató, José Luis Azorín, Víctor M. Palacios



Liturgia

El Aleluya Pascual



e

Aleluya se canta inmediatamente antes del Evangelio. Esta aclamación constituye de por sí un rito o un acto por el que la asamblea de los fieles acoge y saluda al Señor que les va a hablar en el Evangelio, y profesa su fe con el canto. Lo cantan todos de pie. (cf. OGMR 62).

Aunque la palabra hebrea «Aleluya» etimológicamente tiene un significado bien determinado (se compone de *Halelû = de hillêl = alabar* y de *Yâh = Dios*), no obstante, como el Amén, más que su significado particular lo que importa es el ambiente que suscita, el misterio que encierra. Como toda palabra arcana y sagrada, se deja intacta, original, se introduce sin traducir. «Hay palabras que por su autoridad más santa, aunque en rigor pudieran ser traducidas, si-

guen pronunciándose como en la antigüedad, tales como son el Amén y el Aleluya» afirma san Agustín (*De doctrina christ. Cap. XI*).

No podemos dudar que el mismo Jesucristo, solo o con los apóstoles, en el templo o en la sinagoga, cantarían el Aleluya con los salmos aleluáticos. Es más, en la misma Última Cena, después de la institución de la Eucaristía, Mateo (26, 30) y Marcos (14, 26) afirman que «cantados los himnos, salieron hacia el monte de los olivos». Es evidente que se refieren al canto del Hallel, formado por el conjunto de los salmos pascales a los que el pueblo respondía con el Aleluya. El cristianismo, que sin duda heredó el Aleluya del culto sinagogal, hizo de él un uso muchísimo más frecuente en su liturgia que la Sinagoga. Y acentuó todavía más el carácter festivo y de gozosa exaltación y de acción de gracias del Aleluya ante las maravillas del Señor. Y esto desde los inicios del cristianismo. De hecho, los primeros cristianos debían estar muy familiarizados con el canto del Aleluya cuando espontáneamente lo iban coreando durante sus labores, según nos cuenta san Jerónimo: «Y a cualquier parte que vayáis oírás que el labra-

dor mientras empuja el arado canta el Aleluya, como el segador bañado en sudor va murmurando salmos, y oírás al viñador que podando la viña canta algo de David. Estos son los cánticos de esta provincia, estos los cánticos amatorios. Éste es el silbido de los pastores, tales son los instrumentos de su labor» (*Epist. 46 Paulae et Eustoch. Ad Marcellam*).

Si la vida del cristiano ha de consistir en una continua alabanza de Dios, no podemos dejar de expresarla con la palabra que la manifiesta por antonomasia, según la tradición cristiana, como dice san Agustín: «Estad atentos los que sabéis cantar y salmodiar en vuestros corazones a Dios, dando gracias siempre por todas las cosas, y alabad a Dios, pues esto significa Aleluya» (*Enarr. In Ps. 110*). Y en otro lugar añade: «Cantamos ciertamente el Aleluya en determinados días, pero en todo tiempo lo tenemos en el pensamiento. Si esta palabra significa alabanza de Dios, aunque no la tengamos siempre en la boca de la carne, sin duda le tenemos en la del corazón, pues su alabanza siempre se halla en mi boca» (*Enarr. In Ps. 106*).

A partir del siglo IV podemos afirmar que el Aleluya es el canto responso-

rial más conocido y practicado en todas las liturgias de Oriente y de Occidente, y que sin duda forma parte de la liturgia primitiva de la Iglesia. Pertenece indudablemente a la antigua tradición de la Iglesia. Pero si en un principio era común y general tanto en Oriente como en Occidente el canto del Aleluya en todo tiempo, en Occidente se acentuó cada vez más su carácter festivo, de suerte que se suprimió en Cuaresma y en los días de ayuno; en el Concilio IV de Toledo se prohíbe expresamente en Cuaresma. En todas las liturgias occidentales, el Aleluya ya fue considerado como el canto pascual por excelencia.

Cántico de alegría y de triunfo, según toda la Tradición, el Aleluya tenía que ocupar un lugar preeminente en el tiempo en que la Iglesia revive la victoria definitiva de Cristo sobre el dolor y la muerte, es decir en el tiempo de Pascua. Vivámoslo como el tiempo de la «*Alleluiatica Gaudia*», el tiempo de los gozos del Aleluya. ¡Aleluya en el corazón, en los labios y en la vida!

Damián L. Abad Irles,
DELEGADO DIOCESANO
DE LITURGIA



cáritas

450
años caminando

Vive sencillamente para que otros,
sencillamente, puedan vivir

Así como el mandamiento de «no mata» pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir «no a una economía de la exclusión y la inequidad». Esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad. Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del «descarte» que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera.

Los excluidos no son «explotados» sino desechos, «sobrantes»

PAPA FRANCISCO,
Evangelii gaudium, 53



El Comercio Justo en nuestra Diócesis, hoy

Siempre, y aún más si cabe en estos momentos de esperanza renovada por la Resurrección, merece la pena recordar el **qué** y el **porqué** del comercio justo y el consumo responsable. No sólo es cada vez más necesario integrar estos dos conceptos en nuestra vida diaria, sino que es más urgente que nunca. Las palabras del papa Francisco en su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* así lo expresan: «Hoy tenemos que decir no a una econo-

mía de la exclusión y la inequidad. Esa economía mata. Grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar».

Frente a ello, hay otras opciones, opciones que tomamos a cada momento, a veces no del todo conscientemente, que tienen que ver con la economía diaria, con la real, no con la macroeconomía de los telediaros, sino con el café que tomamos en casa, la ropa que llevamos, el azúcar con el que nos endulzamos... Opciones que afectan a muchos aquí y en otros lugares. Para tomarlas sería necesaria la reflexión... ¿qué compro?, ¿es necesario?, ¿a quién beneficio con ello?, ¿en qué condiciones se ha producido?

El comercio, como la economía en general, es necesario que esté al servicio de la persona, y no al revés. Además de las muchas definiciones y decálogos que podemos encontrar sobre el comercio justo, los textos bíblicos y la doctrina social proporcionan criterios claros para la justicia en el comercio. El comercio es justo si no oprime o explota a nadie, si tiene que ver con mercancías, y no con personas, por ejemplo esclavos o niños, si ofrece un sueldo justo e igualitario a los productores, permite la redistribución y una participación amplia y equitativa de las ganancias, y si respeta la creación.

Es responsabilidad de las empresas asegurarse de todo ello, y es nuestra demandarlo, denunciarlo cuando no es así, y elegirlo como único camino viable para la vida digna de productores y en último término de los consumidores que todos somos.

El **segundo sábado** de mayo se celebra en más de 50 países el

Día Mundial del Comercio Justo, una celebración festiva y de carácter sensibilizador, promovida por la Organización Mundial del Comercio Justo. Como desde hace ya varios años, en nuestra Diócesis los grupos que concretan están opción dentro de nuestra iglesia Diocesana, como los de Elda y Orihuela, celebrarán este día con diversos actos de concienciación. Se trata de grupos que, desde una opción creyente y cristiana, y desde su compromiso voluntario, impulsan y promueven el comercio justo y solidario en nuestra base eclesial. Os animamos a participar de sus actos en esta ocasión, pero sobre todo os invitamos a profundizar en la reflexión y en la acción continuada, a mantener el interés por conocer más de este tipo de productos y de los que no lo son, a incorporar el comercio justo en vuestras vidas no como algo esporádico, sino como el ideal al que todo producto o servicio debe acercarse... En definitiva, a rechazar unas reglas del juego injustas y a luchar por cambiarlas en la medida de nuestras posibilidades, que no son pocas. Recordemos que los consumidores tenemos el poder de elegir alternativas económicas sostenibles y humanas. Hay un documento muy recomendable escrito por Dr. Christoph Stückelberger, en el marco de una campaña por un comercio más justo, que dice: «Estamos inspirados por el concepto de "justicia" del Antiguo Testamento, en el que los profetas impugnaban las injusticias sociales. El concepto de justicia del Antiguo y el Nuevo Testamento, que significa estar del lado de los pobres y los oprimidos, nos impulsa a la acción. Así pues, el comercio debe ser un instrumento al servicio de una comunidad unida, sostenible, participativa y justa. La justicia es inseparable del amor y el ágape (que significa compasión creadora por los que sufren y están oprimidos), es estar del lado de los pobres y promover lo que sea beneficioso para nuestro prójimo». Intentemos promoverlo hoy, aquí. Un mundo nuevo con nuevas reglas más justas para todos.

Equipo de Cooperación Internacional
Cáritas Diocesana Orihuela-Alicante





La Última

Casa de espiritualidad «Betania»

Durante el mes de **MAYO**:

1 jueves - 3 sábado: Ejercicios espirituales.

8 jueves: Retiro espiritual sacerdotes (11:00 h.-14:00 h.)

10 sábado: Retiro espiritual familias (de 11:30 h. a 17:00 h.)

Pequeña Familia de Betania Partida de Orito, 51 03679. ORITO, Monforte del Cid (Alicante) Tfnos. 965 621 558 – 672 217 365

Acciones formativas IFE:



1 «ORDEN, REGLAS Y LÍMITES», charla a cargo de Miguel Sanchíz Nicó, Psicólogo Clínico. **Orihuela: Colegio Diocesano Oratorio Festivo**, Miércoles, **14 de mayo** a las 15:30 h. Organiza: APA y Equipo Directivo del Colegio Diocesano Oratorio Festivo.

2 «LOS CICLOS VITALES DE LA FAMILIA Y SU PSICOLOGÍA», charla a cargo de Tomás Mendiola, Psicólogo Clínico. **ALMORADÍ: Salón de la Parroquia San Andrés**, Jueves, **22 de mayo** a las 19 h. Organiza: Escuela de Agentes de Pastoral.

3 «LA AFECTIVIDAD EN LOS MAYORES: CAMBIOS FISIOLÓGICOS Y SEXUALES», charla impartida por Santiago Villuendas Solsona, Médico de atención primaria. **Villena: Centro San Agustín. Ntra. Sra. de Las Virtudes**. Jueves, **22 de mayo** a las 17:30. Organiza: Fundación Nuestra Señora de Las Virtudes.

4 «LOS COF: UN SERVICIO A LAS FAMILIAS», a cargo de Elena Bermúdez, socióloga y psicoterapeuta. **ALMORADÍ: Salón de la Parroquia San Andrés**, Jueves, **29 de mayo** a las 19 h. Organiza: Escuela de Agentes de Pastoral.

INFÓRMATE en www.familiayeducacion.es y **663 886 871**

Servicio Religioso Católico en los Hospitales

Todos los hospitales públicos que están en la Diócesis de Orihuela-Alicante cuentan con un servicio religioso católico. Pida el servicio cuando acuda a cualquiera de ellos contactando con el control de la planta o «Información».

Secretariado Diocesano de Pastoral de la Salud

Agenda

4 de mayo
III Domingo de Pascua.
Día del Misionero Diocesano.

5 de mayo
Colegio de Arciprestes.

9 de mayo
Curso formación ERE.

10 de mayo
Curso formación ERE.

11 de mayo
IV Domingo de Pascua.

Jornada de Oración por las Vocaciones.
Encuentro de Familias de sacerdotes,
misioneros...

XVIII Aniversario de la Ordenación
Episcopal de D. Jesús.

12 de mayo
SAN JUAN DE ÁVILA.
Día del Clero Diocesano.

17 de mayo
Encuentro de Contemplativas.
Confirmaciones en la Catedral.



Lo que enseña la palabra de María Lc. 1,46-56

PUNTO FINAL
LUIS LÓPEZ

El himno de María es sorprendente. La primera sorpresa es que una joven muchacha nazarena estuviera tan acertadamente profética al cantar este himno. En él aparece María como un discípulo aventajado de Jesús. Su mensaje se vuelve diáfano y comprometido, en diálogo hermanado con la misión de Jesús. María no solo fue la madre de Jesús, sino la profecía de Dios para el camino de Jesús, en el que se encarna esta enseñanza de Dios. Leerlo en oración es ponerse al servicio del Reino pisando las huellas de Jesús.

Ella nos recuerda en su oración algunas cosas fundamentales para nuestra fe y para el testimonio que de ella hemos de dar.

Que Dios pone su atención en los más desamparados. En aquellos que han perdido, o no han alcanzado nunca, toda dignidad humana. Dios ha querido mirar, de manera preferente, la humillación, la pequeñez, la miseria inmerecida de sus hijos. ¿Por qué esa preferencia? Porque Dios es dignidad para todos, especialmente para aquellos que carecen de ella. Allí donde falta, él la pone. Y suple, con todo el amor de Padre, lo que falta y se hace necesario. Se introduce en ella para elevarla, y la pone a su nivel. Dios no es celoso de sí mismo, quiere a todos a su nivel y se siente dichoso de tenerlos a todos a su altura. Extraña, pero maravillosa divinidad.

Otra afirmación de María es que Dios es poderoso. Pero con un poder al servicio de la misericordia. Nosotros imaginamos en Dios un poder por encima de todo. Superior a todos. Aislado de todos. Sin embargo, en Dios, el poder no le separa ni le aísla, sino que le abre a todos porque «su entraña» (el alma de Dios) es pura misericordia. Es un poder que se dilata, se comparte, se reparte, se da. Y se convierte, por su propio impulso, en un poder para aliviar el sufrimiento. ¡Qué diferente a nuestros poderes humanos! A más poder, menos misericordia, más egoísmo, más aislamiento. Así somos nosotros. El, que lo tiene todo, que no necesita nada, ni a nadie, lo da todo. Y como prueba un botón, como se suele decir: nos dio a su propio hijo. ¡Qué Dios tan desconocido nos enseña María!

Y otra información que nos ofrece el himno de María es que el proyecto de Dios, su programa y tarea salvadora, se centra en cambiar el orden establecido por el egoísmo humano. Nosotros diríamos, vulgarmente expresado, que Dios quiere «darle la vuelta a la tortilla». Que las cosas cambien, que un sistema de egoísmo e insolidaridad dé paso a otro. Uno que empezará por Jesús tomando carne en nuestra naturaleza para ser testigo fiel de otro camino. El que lleva por el camino del amor al Reino del Padre. Y María forma parte de ese camino. Ella fue la que «armó» el alma de Jesús para esa misión. ¿Qué significa ese cambio? Por una parte que los poderosos y los soberbios van a perder ese lugar de privilegio. Bajarán, o serán bajados, de sus tronos o pedestales. Se trata de que todos los que están «arriba», separados y aislados del amor y la pobreza, se abajen. Dios no quiere que nadie esté separado por poder político, por dinero o por poder religioso. No quiere que nadie quede fuera de la conversión y del cambio. Y no se trata de quitar a unos para poner a otros. Se trata de igualar. De hacer que la justicia de Dios llegue a todos, colmando así las necesidades de los humildes y los hambrientos. Lo que María anuncia, y de lo que Jesús se hizo testigo con su vida, fue ese camino de acercamiento y encarnación en la vida de los pobres. Todo el poder de Dios, convertido en todo el amor de Dios, hecho regalo para los pobres y los sencillos. La situación del mundo en aquel tiempo era mucho peor que ahora, y María y Jesús fueron capaces de vivir esta experiencia de cambio y transformación. Sirva esta pequeña reflexión para que la devoción a María nos acerque al ideal que ella trazó con su canto. Hemos de hacerlo nuestro.

Noticias Diocesanas agradece su colaboración a:

SabadellCAM



TUS SUGERENCIAS Y OPINIONES NOS INTERESAN ► ENVÍALAS A ► publicaciones@diocesisoa.org